



La Lectura Popular

AÑO XVIII

Orihuela 1 de Septiembre de 1899.

Núm. 385

Vivitos y coleando

CUADRO SEXTO

—D. Justo, usted erre que erre en su intransigencia; y yo erre que erre en que es imposible gobernar sin transigir; porque el mundo y sus cosas hay que tomarlas como son, y no como debieran ser.

Conforme en que el deber moral de usted como gobernante quedase cumplido con procurar la justicia en todas las cosas gobernando con la ley de Dios en la mano, aunque á la sociedad se la llevarán los diablos; y muy conforme tambien con que por ese camino usted se hiciese santo, y se fuese usted á la gloria, ó á su casa á acabar de santificarse; pero, tire usted por donde quiera, si usted quería seguir gobernando, tendría usted que transigir á la fuerza; porque hay que hacerse cargo de lo que son los hombres y el mundo, y tratarlos, repito, como son, y no como debieran ser.

—Párese usted, párese usted, Don Inocencio; que con los sofistas acontece como con el que da un tirón de una madeja, y la enreda; que para desenredar aquello que él enredó en un instante, hay que quemarse las cejas horas y horas, y sudar el quilo.

—¿Conque el mundo y sus cosas hay que tomarlas como son, y no como debieran ser?... Muy bien.

Pues veamos cómo es nuestro asunto, y cómo pertenece tomarlo.

En esta materia pueden ocurrir dos casos: ó la nación y el gobierno de que tratamos son católicos, ó no lo son. Si no lo son, no hay nada que hablar; será preciso entrar por todo como la romana del infierno; pero que no nos vengamos queriendo canonizar á semejante nación y gobierno poniendo á las nubes su catolicismo. Ahora, si lo son, ó quieren pasar por tales, que obren en consecuencia.

—Pero, Don Justo, si se trata de que hallan obstáculos insuperables para obrar como católicos en el gobierno por más

que ellos lo deseen ardientemente.

—¿Ar...dien...te...mente?... Vamos, Don Inocencio, déjeme usted el alma quieta con esos ardores, y no me busque usted la lengua.

El gobernante *católico*, que para gobernar un pueblo *católico*, se encuentra con leyes anticatólicas, debe hacerlas trizas; y plantar sobre el templo de las leyes la ley de Cristo, única fuente de justicia, y cuéstele lo que le cueste; porque eso pide la condición cristiana del pueblo que gobierna; y precisamente porque el mundo y sus cosas hay que tomarlas como son, según usted dice.

—No nos entendemos, Don Justo; si la dificultad está cabalmente en el modo de hacer eso; en el método que se haya de seguir para hacerlo.

—¿Y ese es el apuro? Pues ahí tiene usted á los Apóstoles. ¿Le parece á usted que serán buenos modelos de propagandistas? ¿Usted cree que su método de propaganda fué eficaz? ¿A su entender de usted, fué el más apropiado para evangelizar al mundo, ó tienen ustedes que ponerle algún pero?

—Basta de burlas, Don Justo.

—No se amosque usted, Don Inocencio, y examinemos lo que hicieron los Apóstoles.

Al llegar á Roma pudieron decir: «Estos ignorantes de paganos cuentan de nosotros mentiras estupendas: que nos comemos un niño; que nos juntamos de noche en reuniones misteriosas para mil abominaciones y cosas horribles; que queremos derribar el Imperio; y quién sabe cuantos dislates. Vamos á ver si nos dejan poner un altar á la puerta del templo; allí verán la verdad de nuestra religión y la magnificencia de nuestro culto; y sobre desengañarse, se irán acostumbrando á vernos. Más tarde haremos de modo que nos dejen pasar el altar al atrio; después procuraremos instalarnos en el interior del templo, aunque sea en un rincón; y bien persuadidos por último de lo que somos, acabaremos por plantar

nuestro altar en vez del suyo, y la cruz de Cristo, Dios y Hombre verdadero, en el sitio de sus falsos dioses.»

Cualquiera hubiese hallado este proceder muy prudente y razonable; ¿no es verdad, Don Inocencio?

Mas no; no lo hicieron así. Delante de los pueblos y las potestades de la tierra; á la faz del mundo entero, su enemigo; con la altivez del que lleva en sí la Verdad misma, clamaron oportuna é importantemente: «No hay más que un Dios, Trino y Uno; y Cristo, Hijo Unigénito del Padre, murió en una Cruz por salvarnos, y fuera de Él no hay salvación»; y acompañando la obra á la palabra, cuando había ocasión echaban á rodar los ídolos con la punta del pié. Eso sí; solía rodar la cabeza del Apóstol al mismo tiempo; lo cual quiere decir que el oficio tiene sus quebras; pero ¿qué quiere usted?; así lo hicieron; y hemos quedado antes en que ellos son modelos en esta materia.

—¿Pero usted quiere poner que todos seamos iguales á los Apóstoles; ni que el jefe de una nación pueda hacer ciertas cosas?

—Sí, señor, ¿pues no he de querer? Aparte de que los millones y millones de mártires de la Iglesia han hecho lo mismo, y los ha habido reyes, papas, obispos etc; eso han hecho tambien cuantos han restaurado ó mantenido los derechos de Cristo en la sociedad: **confesar á Cristo, raer lo malo, y dar libertad á lo bueno.** Eso hizo Pelayo; eso hizo Isabel la Católica arrojando á moros y judíos de sus dominios; eso hizo Felipe II, el Rey Prudente, no dejando entrar en su nación á los protestantes y sus tesoros, porque decía *que prefería no reinar, á reinar sobre herejes*; eso hizo García Moreno dando *libertad para todo y para todos menos para el mal y los malhechores*; y eso haría yo, Don Inocencio, si gobernase, y la gracia de Dios no me faltaba, que no me faltaría, manteniéndome yo fiel á ella.

—Esas son afirmaciones discutibles,

Don Justo.

—Aquí no hay nada discutible. Al gobernante *verdaderamente* cristiano que *de veras* desea que Cristo reine en la nación, y es fiel á la gracia de Dios, el Espíritu Santo le envía sus Dones; y el de Ciencia le da á conocer las necesidades de sus estados; el de Consejo le dice lo que debe elegir, ó sea cómo debe conducirse; y del de Fortaleza recibe el valor necesario para arrostrar las mayores dificultades y peligros, incluso las quiebras que decíamos antes, y que á ustedes los doctrinarios les dan tanto asco.

El gobernante se halla en un caso enteramente semejante al de santa Teresa de quien se reñan porque quería fundar un convento no teniendo más que tres cuartos; á lo cual la sapientísima Santa contestó con su habitual gracia: *Teresa y tres cuartos, no pueden nada; pero Dios, Teresa y tres cuartos lo pueden todo.*

AMANCIO MESEGUER.

LA SEMILLA DEL DIABLO

¿Que cómo se ha liberalizado á España en menos de un siglo?

Pues «escucha y lo sabrás» como dicen en las zarzuelas.

Allá vá un ejemplito muy práctico de como la polilla de la tolerancia ha introducido en la cabeza de los españoles la polilla del liberalismo, con todos sus errores, mentiras y maldades.

D. Angel M.^a de Terradillos, antiguo catedrático y abogado del Ilustre Colegio de Madrid, escribió un librejo de historia que aprobado por el Consejo de Instrucción pública y adoptado por los principales establecimientos docentes de la Corte y de provincias, llegó á alcanzar la friolera de veinte ediciones, logrando meterse hasta en los colegios regidos por religiosos de ambos sexos.

Un día se me ocurrió abrir el librito y lei lo siguiente:

«... y como pudiese suceder que finjidamente abjurasen muchos (moros) de su secta, establecieron los Reyes el tribunal de la Inquisición, institución que si en un tiempo pudo *cohonestarse* dió en los siglos sucesivos motivos para *adquirirse el nombre de terrible.*»

—¡Zape! con Terradillos exclamé—y seguí adelante.

—«¿Qué se cuenta del levantamiento de las Alpujarras?

—Tratados *con poca prudencia* los moros que habian quedado en España despues de la toma de Granada se *sublevaron*....»

—«¿Qué sucesos ocurrieron con el levantamiento de los Países bajos?

—«Se insurreccionaron los protestantes unidos al príncipe de Orange.... y se presentaron á pedir la abolición de la Inquisición y la libertad de cultos.... Felipe envió al Du-

que de Alba quien con el terror contuvo la rebelión.... Mostrose el Duque *tan riguroso y sanguinario que se hizo odioso*....»

—«¿Qué calificación han hecho los historiadores de Felipe II?

....fué un príncipe de grandes prendas pero su inflexible y su **excesivo celo por la Religión** le condujeron á tratar quizas *con demasiado rigor á los delinquentes en materias de creencias.*»

—«¿Qué disposiciones *notables se deben á Carlos III?*

—Entre otras *merecen recordarse*....la *expulsión de los jesuitas* verificada en toda España en un mismo día y una misma hora; el *arreglo y reformas introducidas* en las demás ordenes religiosas; así como el haber *contenido dentro de sus límites al tribunal de la Inquisición que á veces se mezclaba en los asuntos políticos*....

—«¿Que monumentos de utilidad dejó?

—«*Tales y tales*....que recuerdan *con orgullo su feliz y paternal reinado.*

Despues de esto si aun preguntais como se ha *liberalizado* España os mostraré las veinte ediciones del libro pasando á través de veinte generaciones de muchachos para enseñarles que la inquisición fué un tribunal *terrible*; que los moros fueron *maltratados*; que los monarcas católicos fueron *imprudentes*; que Felipe II fué un rey que con su *excesivo celo por la religión* trató con *demasiado rigor á los pobres hereges*; que el Duque de Alba fué con ellos cruel, sanguinario y odioso y que en cambio Carlos III fué un rey paternal que hizo á España feliz expulsando á los Jesuitas, reventando las ordenes religiosas y destruyendo la inquisición única fuerza que durante dos siglos contuvo las maldades de todos los pillos de Europa.

Así, pues, se ha liberalizado España; poniendo en manos de la juventud libros como este: es decir *transigiendo y tolerando* cosas que no debian tolerarse.

Así nos hemos perdido.

Y sin embargo, cada día, es mirada con más prevención la Santa Intransigencia fuera de la cual no hay salvación posible de tejas á bajo

ADOLFO CLAVARANA

Un liberal de antaño

Leon III el Isáurico fué un emperador que de miserable mercader llegó á elevarse hasta el sòlio de Constantinopla, fué el llamado á secundar á los musulmanes, propagando y protegiendo en el imperio la herejía iconoclasta.

Hacia diez años que Leon Isáurico reinaba en Oriente, cuando, seducido por el impostor Boser, ó con el fin de ganarse las simpatías de los árabes, que amenazaban de destruir el vacilante imperio griego, promulgó un decreto prohibiendo el culto de las imágenes y mandando fuesen arrancadas de las iglesias.

Cuatro años después (en 730) apareció otro decreto más severo, ordenando, bajo pena de muerte, derribar como ídolos todas las

imágenes de las iglesias, del foro, de las plazas públicas y de las casas particulares de todo el imperio, y destruirlas.

German, patriarca de Constantinopla. los monjes y el pueblo de la misma capital, se opusieron á la tiranía del Emperador, y muy especialmente los Papas Gregorio II y Gregorio III, que fijaron la doctrina y la practica de la iglesia, confirmando el culto de las imágenes como justo, legítimo y útil para la piedad, declarando que no pertenecía á los Emperadores, sino al Papa y á los Obispos, legislar sobre materias eclesiásticas.

A pesar de todo, Leon, insistiendo en que era una práctica idolátrica, é invocando algunos pasajes del Antiguo Testamento, continuó su obra y persiguió con saña á los que protegían el culto, justificando su conducta con aquella célebre frase que escribió al Papa: «Yo soy Emperador y sacerdote.»

El patriarca San German fué expulsado de su Silla, que ocupó enseguida el iconoclasta Anastasio, otros muchos sacerdotes y fieles sufrieron el tormento, y hasta la muerte.

La imagen de Jesucristo, conocida por el nombre de Antifonetes, que existía en el vestibulo del palacio desde la época de Constantino, fué destruida, así como otras muchas imágenes, colocadas en las calles y plazas, en los templos y aun en las casas particulares.

No contento, sin embargo, con las profanaciones cometidas en las iglesias de Oriente, Leon dió orden para que se efectuase lo mismo en Italia.

Su celo por la herejía y el odio que profesaba al Papa Gregorio II le sugirieron el infame proyecto de asesinarle, para sustituirle con un Pontífice que secundase su plan; pero el pueblo romano, no sólo protegió al Papa, sino que le dió una especie de soberanía sobre la ciudad y el ducado de Roma, echando los cimientos de la soberanía temporal de los Papas.

El Emperador declaró entonces la guerra al Papa y armó una poderosa escuadra, que envió contra los italianos.

La excomunión surtió sus efectos, porque la flota enviada contra el Sumo Pontífice sufrió una horrorosa tempestad en el mar Adriático, que echó á pique muchas de sus naves.

La justicia de Dios cayó entonces sobre el imperio, teatro de tanta impiedad.

El día 26 de Octubre del año 740 un terrible terremoto destruyó en Constantinopla la mayor parte de los edificios; la Tracia quedó sembrada de ruinas; la Nicomedia y Bitinia no eran más que un monton de escombros, y de la ciudad de Nicea sólo quedó en pie una iglesia.

Finalmente, el emperador Leon, presa de un furor rabioso por la pérdida de su flota y la ruina de su imperio, murió de disentería, é impenitente, el 18 de Junio del año 741.

¿Verdad que esta pintura tomada de la historia de los perseguidores de la Iglesia, salvo la rusticidad de las formas, viene

ser un retrato de nuestros tiranuelos liberales? El mismo odio impío; la misma saña antirreligiosa: la única diferencia está en las formas mas corteses y taimadas que ahora se usan para combatir á Cristo y á todos los que le aman.

Suma y resta

ó

CATÓLICOS Y NO CATÓLICOS

Los sucesos se precipitan. Dios habla con la poderosa voz de los acontecimientos. Mientras los católicos y los partidos y las pasiones humanas y el demonio tratan de sembrar la confusión los unos entre el campo católico y los otros discuten la fórmula de unión que les conduzca á la victoria, Dios insensiblemente va preparando y disponiendo las cosas en términos que no hay nadie que de católico se precie que no deba acudir á la cita que la Providencia de vez en cuando dá á sus huestes.

La voz ha sonado.

De una parte los católicos que defienden la soberanía de su Dios, de otra los que la merman, sahieren, discuten y niegan.

La suma de los buenos se impone, la de los malos también.

Es tiempo de sumar y restar.

Dios lo quiere.

¡Ay del que se oponga al ejército de Miguel I

Acción saludable del dolor

Nace el hombre, y saluda á la vida que se le presenta por delante con llantos y lágrimas.

Muere, y entre lágrimas muere.

Hijos desterrados de un padre que sólo nos dejó como herencia el sufrimiento, forzoso nos es llorar desde la cuna hasta el sepulcro.

Peregrino el hombre en el desierto arenal de la vida, avanza y avanza, aproximándose cada día al término de su jornada, devorado siempre por una ardiente sed de reposo y tranquilidad que ansa su alma. Encontrará algunos oasis; pero no le es permitido establecerse ahí: el tiempo en su rápida carrera le obliga á seguir.

Recorre el mundo, y encuentra perfidia y miseria, allí donde creía hallar lealtad y nobleza de corazón.

Sonó verse coronado de rosas, y se despertó bajo la impresión que le producían las espinas y abrojos sembrados en su camino por manos crueles.

Y le ofrecieron la copa del acibar los que le habían prometido un mundo de felicidades.

Vióse obligado á buscar su sustento diario; pero, para ver germinar la planta destinada á producir la dorada mies, tuvo que someterse á la ley del trabajo, fecundando con el sudor de su rostro el surco abierto por el arado.

Quiso arrancar á la ciencia algunos de sus secretos, y sólo lo consiguió tras largos desvelos; palpó, en fin, la verdad contenida en la sentencia del paciente de Hus: Milicia es la vida del hombre sobre la tierra; y tanto más vida de milicia, cuanto que es necesario sostener de continuo esa lucha incesante entre la carne y el espíritu.

«¿Quién,—diremos con Mac-Dowall,—quién podrá dar consuelo á tantos seres que lloran?—Hijo: á aquellos que lo imploran, los oye Dios desde el cielo.»

Porque es necesario saberlo y hacerlo saber á todos: el dolor es inherente á la naturaleza humana y debemos aceptarlo con la resignación propia de quien conoce el fin y el objeto de esta vida transitoria.

El dolor nos conviene porque él purifica nuestro espíritu como purifican el aire que respiramos esas violentas tempestades que de tarde en tarde nos ocultan la pureza de nuestro cielo y el esplendor de nuestro sol.

Ya el poeta lo dijo:

Limpida é londa se rotta é frai sassi
E se ristagna, é impura.
Brando che inutil giace,
Splendeva in guerra, é rugginoso in pace.

El agua conserva su pureza mientras se ve obligada á agitarse, y se corrompe cuando se halla en reposo.

La espada, que en tiempo de guerra reflejaba la luz del sol, se enmohece en tiempo de paz.

Sí: es el sufrimiento el que muchas veces aparta violentamente de nuestros labios la insana copa del placer, llamándonos á maduras reflexiones.

Sólo una cosa debe llenarnos de espanto, es el espectáculo de un alma circundada por un mar de angustias y que al mismo tiempo ha perdido la fe, madre de la dulce resignación.

Mientras haya fe en nuestros corazones, puede la adversidad hacernos blanco de sus dardos; pueden desatarse contra nosotros monstruos mil: la victoria será nuestra; porque cuando la noche triste del infortunio tienda su negro velo sobre nuestra cabeza, la fe, cual otra estrella milagrosa, guiará con sus destellos nuestros pasos para que no caigamos en ese

abismo donde tantos han caído y van cayendo de continuo,

Despejado el horizonte, nos sentiremos rejuvenecidos, como aparece rejuvenecida la naturaleza después de una lluvia benéfica.

«El dolor moral, en fin, dice un autor es el que bajo el nombre de *remordimiento* atormenta sin descanso el corazón del malvado, y le libra á menudo de cometer nuevos crímenes. ¡Dichoso entonces el culpable que presta oídos al grito saludable de la conciencia! Todavía hay salvación para él; todavía puede el dolor moral restituirle la paz del alma volviéndole al camino de la virtud, del arrepentimiento.»

Lamentemos aquí la situación de los que,—continúa el mismo—«abatidos por la pérdida de un objeto idolatrado, por un revés de fortuna ó por ilusiones desvanecidas, se entregan inmoderadamente á un dolor sin consuelo porque es un dolor sin esperanza.

Cobrando entonces aversión á la vida, se arrogan el derecho de quitársela violentamente, sin acordarse de que pertenece á Dios, á la sociedad y á la familia.

Todos esos fines trágicos registrados con tanta frecuencia en los anales del crimen, serían muy raros (quizá desconocidos) si una educación menos superficial y más cristiana enseñase tempranamente á los niños á luchar contra la adversidad, haciendo de suerte que pasasen como un aprendizaje del infortunio.

Cuando adultos, se allanarían entonces apercebidos contra los accidentes inseparables de la vida, y apoyados en la religión, subirían animosos por el escarpado sendero que conduce á aquella patria verdadera, en la cual no hay ya más combates ni más pruebas.» — C. C.

SUETOS Y VARIEDADES

Venga á nos el tu reino

Sagrado Corazon, ¿y tu promesa?
¿No has de reinar aquí más que doquiera?
¿Cómo consientes, di, que gente fiera
Tu rostro y Corazon haga pavesa?
¿Qué te detiene, di? ¿Es que te pesa
Lo que tu amor divino prometiera?
¿Retrasa tu venida el que no quiera
Verte reinar aquí la turba esa?
Esa turba soez de fiera saña
Tu venida y tu reino no detenga.
Españoles no son, son gente extraña,
Aunque á tus enemigos no convenga,
Gritaremos á una toda España:
Venga á nos el tu reino, venga, venga.

AMANCIO MESEGUER.

VALENTÍA DE UN DIPUTADO

Discutiase en la Cámara de Chile el presupuesto de cultos. Un sectario ya conocido allí por sus ideas antirreligiosas, llamado Pieltado, rompió en blasfemias e insultos contra Dios, la Religión y sus ministros. Levantóse entonces el diputado católico don Macario Osma, quien con enérgicas frases protestó de los insultos que se habían proferido contra el Santo Nombre de Dios, y terminó su discurso arrodillándose, en medio de la conmoción de la Cámara, y diciendo: «Adoro á Nuestro Señor Jesucristo y lo proclamo Rey y Señor de cuanto existe, y soberano de las naciones.»

El Jefe de la minoría católica, Sr. Corcha, hizo suyas las elocuentes frases del Sr. Osma, que por cierto le valieron felicitaciones de todos los puntos de la República, y un precioso relicario de oro, adornado con piedras preciosas, del Sr. Arzobispo de Santiago.

DIGNO DE ALABANZA

El Alcalde mayor de Alicante, Sr. Barón de Petrés, ha puesto en el frontis de su casa el escudo del Corazón de Jesús, condecorando con este rasgo de piedad la fusilable conducta de sus malhechores colegas de Cádiz y Castellón de la Plana. Otra persona del mismo Alicante ha pedido mil placas para que los católicos de aquella región las ostenten en la vía pública.

CONSAGRACION DE ZARAUZ AL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS.

—El domingo último verificose la solemne y conmovedora ceremonia de consagrar aquel pueblo al sagrado Corazón de Jesús.

La fiesta religiosa resultó brillantísima.

Desde la iglesia el párroco de Zarauz, en solemne procesión, se dirigió á la Casa Ayuntamiento, llevando la placa del sagrado Corazón de Jesús que se ha de fijar en la puerta principal de la Casa Ayuntamiento.

En ésta esperaba el Alcalde y Ayuntamiento.

Llegada la procesión á la casa Consistorial, el párroco entregó al Alcalde la placa del sagrado Corazón de Jesús.

El Alcalde recibióla de rodillas y en aquel momento la música dejó oír los severos acordes de la Marcha Real.

La escena resultó muy conmovedora.

La referida placa fué colocada en el lugar donde se ha dicho.

EL AYUNTAMIENTO DE HUARTE

Uno de estos días será colocado con toda solemnidad en la fachada de la Casa Consistorial de la villa de Huarte (Pamplona) un escudo del sagrado Corazón de Jesús.

Al efecto la Corporación municipal ha hecho solemne consagración al deífico Corazón.

VUELTA DE HOJA

A escitacion de los liberales de Guadalajara, el gobernador de aquella provincia, que debe ser un Poncio por el estilo de los de Cadiz y Castellon ha hecho bajar del pulpito á un sacerdote porque habló de la decadencia de España y se lamentó de la impunidad de que gozan los enemigos de Cristo que insultan su sacratísimo corazón.

Y esto acontece en los tiempos del creyente Silvela, el religioso Polavieja, y el devoto Pidal, que destituyén por telegramo á los gobernadores que no cumplen las leyes sanitarias del cuerpo y dejan tranquilos á los que atentan contra las instituciones sanitarias del alma.

LOS AMIGOS DE LA JUSTICIA

Recordarán nuestros lectores el escándalo que armaron los clorofobos y masones de Lille acusando al Hermano Flaminio de un horroroso crimen cometido en la persona de un niño. Pues bien, ahora resulta, despues de cincuenta y dos dias de prisión, que el pobre Hermano de la doctrina cristiana ha sido declarado inocente por dos Salas, nada menos, reunidas para juzgarle.

¿A qué los periodicos anticlericales que le han calumniado y difamado no anuncian ahora la declaración de su inocencia? ¿A que no la anuncia el célebre Pais, y demas mamarrachos de su cuerda? Ellos, los amigos de la justicia.... ¡ja, ja!

Y apropósito de *El Pais*.

¿Se acuerdan ustedes de un anuncio muy ruidoso que en letras como puños estampó hace poco noticiando á los bobos que lo leen que el gobierno habia armado á las comunidades de frailes de Orihuela?

Floja guasa se armó.

Pues bien, esas armas fueron concedidas á una comunidad de labradores de esta ciudad para la guarda de sus fincas.

Pero ¿comunidad digiste? *El Pais* ya no vió más y se tiró la plancha.

Pero tampoco ha rectificado?

El, el amigo de la justicia ¡já já!

En fin, ¿quieren ustedes más?

No hace mucho cogió la policia á un granuja que vestido de sacerdote dió un escándalo con una muger en una estación de ferrocarril huyendo enseguida delante de todo el mundo para que el público silbase los hábitos que llevaba.

Afortunadamente la política descubrió al farsante que era un enviado de las lógias

Esos son los amigos de la justicia... ¡Ja ja!

LEY SATÁNICA

Se trata de la ley francesa del divorcio, que apadrinada por Naquet y Clemencau, nació en 1885 de la alianza del judaismo y de la Masonería. Sus progresos han debido dejar satisfecho á Satanás, pues en 1895 hubo 8.497 divorcios; en 1896 se han elevado á 9.774, y se calcula que en 1898 habrán alcanzado la tremenda cifra de 100.000.

Esos son los frutos del liberalismo.

COMPAREN USTEDES

A principios de este siglo no habia un solo católico en Noruega.

Hoy, la Iglesia católica es allí más libre que en ningún otro país de Europa. Desde el año 1891, el nombramiento para los puestos eclesiásticos está abandonado á la Iglesia misma, el sacerdote católico es, para los católicos de su distrito, oficial del estado civil; el matrimonio religioso católico tiene valor legal; la libertad de ejercicio público del culto, garantizada; las procesiones son escoltadas por la policia, de toda gala, y en la festividad del *Corpus* los mismos luteranos llevan flores para adornar los altares donde debe reposar el Santísimo Sacramento.

Lo cual demuestra que los hereges de buena fe son menos malos que los liberales que se llaman católicos, porque estos saben lo que se hacen.

BIBLIOGRAFIA

EL VERANO EN SANTANDER—(paseos y excursiones por la montaña) por Eduardo de Huidobro. Con licencia de la autoridad eclesiástica, Santander 1899. Precio una peseta.

LA SEGUNDA ENSEÑANZA en España y fuera de España. Algunas consideraciones sobre los últimos decretos del ministerio de fomento por el Apostolado de la Prensa, con licencia eclesiástica. Madrid 1899.

Merece leerse detenidamente este preciosísimo folleto; estudio el más completo y acabado que pudiera hacerse de las cuestiones candentes sobre enseñanza acerca de los cuales se ha hablado mucho y mal y se ha discurredo poco.

LOS SECRETOS DE LA MASONÍA, sus palabras, toques, señales, forma de dadas y fines que persigue por Perez y Delgado. Cuarta edición notablemente corregida y aumentada. Con licencia eclesiástica. Sevilla 1899. Los Srs. Perez y Delgado han prestado un excelente servicio al pueblo dándole á conocer en un librito de pocas paginas lo que es la masonería y lo que hace; ponien lo al mismo tiempo de manifiesto la lista de los desdichados que en España dirigen el infernal cotarro. Publicaremos este libro del cual oportunamente publicaremos el primer capítulo que tiene manga.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto enseñar al pueblo la sana lectura religiosa, por medio de la bajo formas amenas y más fácilmente.

Cada accion da derecho á recibir cinco copias de cada número ó sea doscientos periódicos. Los accionistas reparte por sí entre sus criados, jornaleros, rarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias cuartos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. 4 pesetas mensuales.
Media id. 2 " "
Un cuarto id. 1 " "
Un octavo id. 0'50 "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la peninsula.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demas librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.